

La Bebeteca, o cuando la lectura es mirar y escuchar

→ MERCÈ ESCARDÓ

La Bebeteca nació en la Biblioteca Infantil y Juvenil de Can Butjosa como un servicio más de atención a los usuarios; una biblioteca que, desde su nacimiento (1983), se había planteado ya de manera prioritaria promover la lectura, y unos usuarios para los que el límite de acceder al préstamo y a la lectura se había situado, por sí solo, en los 6 años. Esta era la edad con la que algunos niños empezaban a venir solos a la biblioteca al salir del cole -nuestro pueblo es un lugar tranquilo de poco más de 10.000 habitantes y la biblioteca está situada en un barrio de pequeñas casitas cerca de otros servicios, una piscina municipal y una escuela-; otros venían con los hermanos más mayores, pero lo que es cierto es que hasta entonces habíamos comprobado que la llegada a la biblioteca se producía más o menos al comienzo de la edad lectora.

Poco a poco empezaron a llegar a nosotros un poco antes, también había quien tenía hermanos en P5 o P4, y eran los hermanos mayores los que se llevaban con su carnet libros para los pequeños. Decirles que ellos también podían hacérselo fue el primer paso.

A su pregunta:

- ¿Puede? ¿tan pequeño?- era cuestión de responder:

- ¡Claro que sí!

Y así empezaron Ana Belén y Fernando.

Pronto empezamos a hablarlo con los padres que venían a buscar libros para ellos, -tened en cuenta que nuestra biblioteca es también juvenil y muchas de las cosas para jóvenes y también para

niños son aptas para adultos aunque algunos no lo crean así- y a pesar de los muchos chascos:

-¡Tan pequeño! ¡Qué tontería! ¿Para qué quiere los libros, si no lee...?

Continuamos adelante y así llegó Daniel que ahora, a los 6 años, a veces no se lleva libros porque dice que ya es demasiado mayor para ello.

☉ NOTICIAS DE FRANCIA

Animados por las noticias que nos llegaban de Francia -era el año 1987- sobre unos estudios que se habían hecho con bebés que demostraban que éstos, a los 10 meses, podían reconocer el libro como libro y diferenciarlo de los demás objetos que tienen a su alrededor, empezamos con tesón a perseguir a mamás embarazadas, que nos escuchaban con atención pero que, llegado el momento de ponerlo en práctica se olvidaban o..., y no volvían.

Había que buscar otras tácticas; los resultados, de los que de forma espontánea habían empezado a "leer", eran muy estimulantes.

Empezamos entonces los contactos con el Área de Salud Pública de nuestro pueblo, el C.A.P. y la primera en recibirnos fue la comadrona, pero ella la última vez que veía a las mamás era demasiado pronto, se olvidarían, como las nuestras. Era necesario hacer el contacto más tarde, en pediatría, ¡claro!, ¿cómo no se nos había ocurrido antes?

Y fue formidable. A Guillermina, una de las ATS, le pareció que si ella ayudaba a cuidar los aspectos físicos de los pequeños, la prelectura entraba también en su com-

petencia, lo hablamos con la Dra. Carreras y ... ¡luz verde para el proyecto!

☉ COMIENZA LA CAMPAÑA

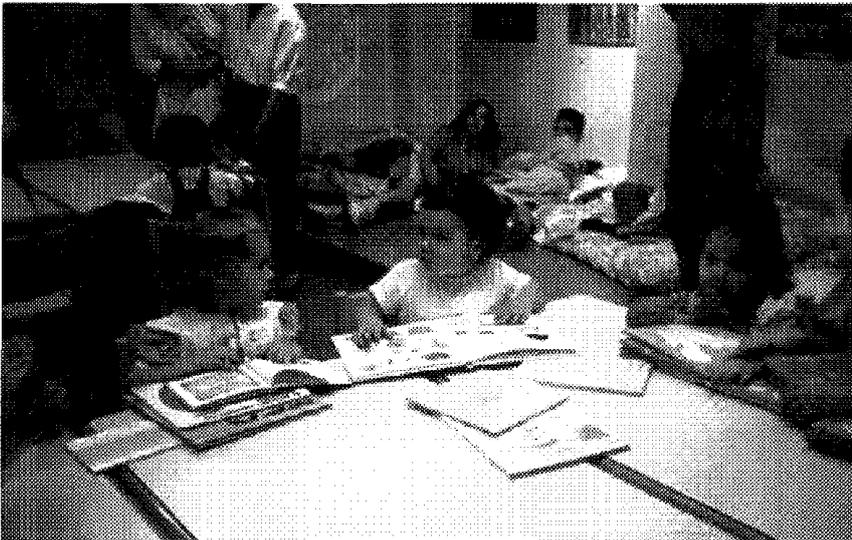
Empezamos la campaña, un póster con un bebé que pide sonriente "¿me quieres explicar un cuento?", un logo adecuado, mamá y papá, los dos a la misma altura, con un bebé y un libro y escrito bien claro: **BEBETECA. Servicio de préstamo de libros a partir de los 10 meses**, unas fichas para rellenar desde el CAP, una revista, PICOTI, desgraciadamente ya desaparecida y amablemente cedida por la editorial, y una carta animando a los padres a disfrutar de este especial servicio de nuestra biblioteca.

Y ya está, la Bebeteca en marcha.

Con ella pasamos de dos carnets de niños de 4 años, el año 1985, a dos más en 1986, cinco en 1988 y, por primera vez, el mismo año, a costa de perseguir a las mamás embarazadas, 4 menores de 4 años; al empezar la colaboración con el CAP, en 1990, pasamos a 26, y en los años siguientes 15, 29, 16, respectivamente.

Estas son las frías estadísticas; el calorcito os llegará al saber que en este momento tenemos 25 bebés y la edad para hacerse el carnet ha llegado a ser un récord difícil de batir. Oriol se hizo el carnet a la mañana siguiente de nacer, desde la clínica, desbancando a Xavier que se lo había hecho a las tres semanas arrebatándole el récord a Julieta que se lo hizo al mes, que a su vez...

Lo más importante es que lo uti-



lizan, -con la ayuda de sus padres, claro está-. Oriol lo estrenó con un casete de canciones de cuna, ahora a los 5 meses se lleva ya libros que sigue con verdadera atención; y Marta, que este año ha dejado la Bebeteca para ser ya una lectora "normal", a sus 4 años se ha llevado a casa, donde ha mirado y escuchado, más de 140 libros.

¿A qué estamos jugando? ¿Qué queremos demostrar?

Sencillamente queremos ayudar a que los libros lleguen a los niños antes de que se enfrenten al difícil reto de aprender a leer, que hayan tenido la oportunidad de convertirlos en compañeros de juego, en objetos cotidianos, que los hayan compartido con afecto con sus padres, o que hayan vislumbrado mundos, en los que han podido reconocer cosas que los rodean y acciones y personas que forman par-

te de su mundo real. Nada más que eso, si luego son grandes lectores o no, es cosa que no podemos evaluar aún, nos importa el ahora, su "futuro lector" va a depender de tantas cosas...

Claro que alguien dirá: y eso, ¿por qué llevarlo a cabo desde una biblioteca pública con el trabajo que en ellas tenemos ya? ¿no es enredarse demasiado?

Realmente a veces se hace difícil conservar la tranquilidad cuando hay más de un bebé en la sala compartiéndola a lo mejor, o a lo peor, con más de 100 lectores, de esos jóvenes grandotes a los que les cuesta hablar bajito y mover las sillas sin hacer ruido: si, a veces se nos hace difícil, por eso ahora hemos pedido al Ayuntamiento habilitar un trozo de pasillo sólo para ellos y estamos deseando enfrentarnos a un nuevo

Para saber más

Entre los numerosos artículos que describen las actividades de la biblioteca "Can Butjosa", hemos hecho una pequeña selección.

* A la recerca del lector perdut/Mercè Escardó. *Item*, nº 1, juliol-desembre 1987, pp. 19-26.

* Los biblioviajes en bibliovacaciones, pp. 59-61.

Las guías de lectura o el arte de bien informar desde la biblioteca/Mercè Escardó. *Primeras noticias*, nº 93, noviembre-diciembre 1989, pp. 65-66.

* Donde viven los libros: Biblioteca Infantil Can Butjosa/Mercè Escardó. *CLIJ*, nº 13, enero 1990, pp. 48-51.

* Una biblioteca, ¿y eso qué es?/Mercè Escardó. *Primeras noticias*, nº 100, noviembre-diciembre 1990, pp. 12-13.

* Deliciosos platos de poemas. Homenaje de la biblioteca de Can Butjosa al poeta Miquel Martí i Pol/Gemma Sales. *Primeras noticias*, mayo 1992, pp. 28-30.

* Exposición de ilustraciones del colectivo APIC en la biblioteca Can Butjosa: seu, mira y llegeix/Gemma Sales. *Primeras noticias*, nº 116, marzo 1993, pp. 14-16.

* Cita con diez años de fantasía: Mercè Escardó, maestra de ceremonias y bibliotecaria de Can Butjosa/Lourdes Mir. *Primeras noticias*, nº 119, julio 1993.



planteamiento que nos llevará a una nueva clasificación, fácil y adecuada, de sus fondos. Todo lo que sea necesario para que los bebés puedan disfrutar, gracias a este servicio y a sus padres, de los mismos derechos que los lectores que tienen la suerte de leer por sí solos, y es que cuando **la lectura es mirar y escuchar** es aún más emocionante llevar a cabo nuestro trabajo, que es hacer de puente entre lectores y libros, ya que de eso se trata, ¿no?

Para más información

Biblioteca Infantil i Juvenil
"Can Butjosa"
La Salut, 52
08150 Parets del Vallès

* Mercè Escardó i Bas, es bibliotecaria en la Biblioteca Infantil i Juvenil "Can Butjosa" de Paret del Vallès.